

san Bernardo los abades Guillermo de Thierry, muerto en 1152, Roberto de Deuz (Tutiensis), y Guerry de Igny. El misticismo tomó la forma del éxtasis y de la profecía en santa Hildegarda ¹, que residia en el monasterio de Ruppertsberg, cerca de Bingen, que murió en 1179.

Hugo de San Víctor procuró reunir y exponer sistemáticamente las ideas sueltas de san Bernardo, y de refundir la escolástica y la mística. Para él el primer principio de la ciencia religiosa es este: *Tantum de veritate quisque potest videre, quantum ipse est*. El modo de llegar á la ciencia mas completa es la contemplacion, que el hombre ha perdido por el pecado original, y que puede adquirir de nuevo por los medios sobrenaturales. Esta contemplacion, esta mirada de la inteligencia dirigida hácia las cosas eternas, se convierte en simple especulacion y meditacion racional cuando se dirige hácia las cosas del mundo visible. Hugo, bajo el punto de vista teórico y práctico, divide el misticismo en cinco partes principales: la lectura, la meditacion, la súplica, la operacion y la contemplacion. Toda la vida religiosa está en estas cinco palabras. Los cuatro primeros grados habitúan al justo á la práctica, é insensiblemente le conducen á la perfeccion: el quinto, ó la contemplacion, es á la vez el fruto de los cuatro primeros, y la fruicion anticipada de la recompensa futura. Con Ricardo de San Víctor la mística especulativa alcanzó su apogeo. En sus esfuerzos para llevar hasta á una inteligencia limpia y clara el conocimiento del Eterno, que nos procuran la fe y la revelacion, se ve precisado á admitir un socorro sobrenatural. *Tantum possumus quantum posse accepimus; quantum habes gratiae, tantum habes potentiae*. Para llegar á Dios, es preciso que el hombre se renuncie á sí mismo, lo que es imposible sin la gracia de Dios. El fin del hombre inteligente es llegar á la contemplacion; su fin práctico es lograr su union con Dios. Esto último se logra por tres géneros de esfuerzos (*sensibilia, intelligibilia, intellectibilia*), á los que corresponden seis grados que se han de atravesar sucesivamente.

¹ Garres, *Mística cristiana*, t. I, p. 285.

§ CCLVII.

Segundo período de la escolástica bajo los Franciscanos y los Dominicos.

El segundo período de la escolástica empieza en el momento en que se hizo un uso mas general de las fuentes *patrológicas* y de las obras de Aristóteles. Hasta entonces no se habia conocido mas que una parte de los escritos de este filósofo, sobre todo su *Organum*, traducido al latin por Boecio. Pero en el siglo XIII, á instancias de santo Tomás de Aquino, se hizo una nueva serie de traducciones del griego; y ya las escuelas moras de España, donde florecia la filosofia desde Avicenna (Ibn Sina, muerto en 1036), habian dirigido la atencion de los sábios hácia los tratados de las ciencias naturales y de metafisica del Estagirita ¹. El respeto que por Aristóteles habia manifestado san Agustín, tan respetable á los ojos de los escolásticos, y el renombre antiguo y merecido de que gozaba este filósofo como dialéctico, propagaron su autoridad de un modo singular, y la hicieron dominante en todo lo que era de forma. Desde entonces fue cuando los escolásticos mas eminentes se ocuparon en hacer minuciosos comentarios sobre casi todas las obras de Aristóteles; lo que manifiesta la importancia que se les atribuyó para exponer la ciencia teológica. Tambien entonces, y sobre todo desde Alejandro de Hales, aparece mas rigurosa que nunca la forma aristotélica, ó el silogismo. La energía que animaba á las Órdenes mendicantes dió un nuevo impulso á la ciencia. Se halla en su seno una reunion de personajes distinguidos por grandes talentos, conocimientos muy variados y una profunda piedad.

El primero que se presenta en esta serie es el inglés Alejandro de Hales ². Despues de haber recibido su educacion en Oxford, es-

¹ Cf. *Launoius*, de varia Aristot. in acad. Par. Fortuna. Par. 1639, in 4, ed., *J. H. ab Elswich*. Vit. 1720. *Jourdain*, Investigaciones criticas sobre la edad y el origen de las traducciones latinas de Aristóteles. Par. 1819. Cf. *Staudenmaier*, Escoto Erigena, t. I, p. 392. *Pabst*, Hist. del hombre, p. 163.

² *Summa univers. theol.* in lib. IV Sententiar. Ven. 1376. Col. 1622. 4 t. in fol.

tudió en París la teología al propio tiempo que el derecho canónico (*doctor irrefragabilis, fons vitae*). A pesar de muchas intrigas que contra él se urdieron, logró, despues de haber entrado en la Orden de los Franciscanos, una cátedra en la universidad de París. Alejandro de Hales es el primer comentador de Lombardo; y sus trabajos sobre la metafísica de Aristóteles y la sagrada Escritura prueban la extension y actividad de su espíritu; murió en 1245.

Alberto el Grande, conde de Vollstädt ¹, adquirió su renombre como catedrático de teología en París y en Colonia; sucesivamente provincial de los Dominicos en 1239, y obispo de Ratisbona (1260-62), pasó los últimos años de su vida en Colonia, en una laboriosa soledad, muriendo en 1280. Entre los grandes hombres del siglo XIII brilla Alberto en primera línea por la admirable variedad de sus conocimientos; solo un hombre le disputa esta gloria, y es su discípulo santo Tomás de Aquino.

Juan de Fidanza, natural de Bagnarea en Toscana, apellidado Buenaventura y general de los Franciscanos ², recibió como catedrático de teología de París el título de *doctor seráfico*. Este hombre admirable tenía un alma angelical, y su maestro Alejandro de Hales á menudo decia de él: *Verus Israëlita, in quo Adamus non peccasse videtur*. Lo que mas domina en sus escritos es la direccion práctica; con todo, frecuentemente asocia el elemento místico con la especulacion dialéctica, como lo prueban su profundo conocimiento de Aristóteles, su comentario sobre Pedro Lombardo, y por fin, su obra tan notable sobre las relaciones de las ciencias con la teología (*Reductio artium liberalium ad theologiam*). De sus dos manuales (*Centiloquium* y *Breviloquium*), Gerson apreciaba principalmente el último, que es una exposicion compacta y completa de la dogmática, dividida, á ejemplo de la creacion, en seis dias. El célebre Canciller recomendaba mucho

¹ Comentarios sobre Aristóteles; *Summa theolog.*; Escritos filos. y met. opp. ed. Jammy. Lugd. 1651, 21 t. in fol. Cf. *Rudol. Noviomagens. de Vita Alberti Magni*.

² Sobre todo *Breviloquium et Centiloq.*; *Reductio artium ad theol.*; de VII Gradib. contemplationis; *Itinerarium mentis ad Deum*; *Biblia pauperum*. Opp. Rom. 1388, Lugd. 1688, 8 t. in fol. Ven. 1731, 13 t. in 4.

su lectura á los jóvenes teólogos, como propia especialmente para calentar su corazon y alumbrar su espíritu. La Trinidad, la Naturaleza divina, la Creacion, la Caída del hombre y el Pecado, la Encarnacion del Verbo, la Redencion, la Gracia, los Sacramentos, la *Eschatología*, ó ciencia de los fines del hombre, tales son las materias del libro de san Buenaventura. Los dos escritos que acabamos de citar se distinguen por una cierta libertad de composicion, un orden variado y nuevo, porque en ninguna parte sigue el autor á Pedro Lombardo. ¡A estas ocupaciones científicas supo asociar san Buenaventura un grande celo por el bien general de la Iglesia. El papa Gregorio X se valió de él con ventaja en las circunstancias mas graves, como en el concilio ecuménico de Lyon, donde murió Buenaventura el 14 de julio de 1274, en medio de sus trabajos y en la flor de su edad. El luto universal de todos los miembros del Concilio, y los magníficos funerales que se le hicieron, coronaron noblemente su santa vida. El cardenal de Ostia pronunció la oracion fúnebre: Gregorio X y los patriarcas de Constantinopla y de Antioquía marcharon á la cabeza del acompañamiento fúnebre, y derramaron lágrimas sobre la tumba del difunto. Fue canonizado en 1482.

Tomás, hijo de los condes de Aquino en la Calabria, fue educado en el Monte Casino; manifestó deseos de hacerse religioso, y los Benedictinos procuraron atraer á su congregacion un hombre de un talento tan eminente; pero la carrera mas vasta en que marchaban los Dominicos lisonjeaba mucho las esperanzas del joven. Entró en efecto en esta Orden á disgusto de sus padres y hermanos, y pasó á Colonia cerca de Alberto el Grande. Poco despues fue Tomás catedrático en esta ciudad (1249); mas tarde, en el año 1257, lo fue en París, en Roma y en otras ciudades de Italia. Rehusó el arzobispado de Nápoles. Sin duda puede ser colocado entre los mas grandes teólogos de la edad media, y aun en primera fila, si se tiene en consideracion la vasta extension de su saber y el genio profundamente filosófico que le caracteriza (*doctor angelicus* ¹). Doctor á la vez especulativo y eminente dia-

¹ *Commentar. in Aristot.*; *Summa theol. tripart.* (P. III, suppl. et comment. in 4 Lib. Sent.); de *Veritate cath. fidei contra gentiles*; *Quaestiones quodlibeticae*; *Expositio continua sive Catena aurea, in quatuor Evang.* (Opp. cura

léctico, pertenece santo Tomás igualmente á los místicos y á los escolásticos. Desgraciadamente su principal obra teológica (*Summa totius theologiae tripartita*) no está concluida. El pensar en su muerte, cuya época precisa el mismo predijo tres meses antes, en el momento de partir al concilio de Lyon, hizo que renunciase á toda especie de estudio para ocuparse únicamente en la eternidad. Murió el 7 de marzo de 1274.

Se han añadido algunos extractos de sus lecciones á la tercera parte de su Suma; lo restante tiene que completarse con su Comentario sobre Lombardo. Al exponer santo Tomás su sistema en esta obra, que seguramente es la más importante de cuantas han producido los escolásticos, se adhiere francamente á san Agustín, de quien, según el juicio del cardenal Noris, tan competente en estas materias, es el mejor comentador. Mas al propio tiempo se nota en el Doctor angélico la influencia de Hugo de San Víctor, al que de otra parte miraba como á su maestro ¹. Injustamente

Justiniani et Henriquez. Rom. 1570, 17 t. in fol. Antwerp. 1617, 18 t. in fol.; Par. 1660, 23 t. in fol.; Ven. 1745 sq. 28 t. in 4). Cf. *Bolland. Act. SS. mens. mart. t. I, p. 635. Ign. Feigerle, Hist. vitae SS. Thomae à Villanova, Thomae Aquin. et Laurent. Justiniani. Vienn. 1839; Kling, en el periódico religioso de la Alemania católica publicada por Sengler, 1833, t. III, 1.ª entrega. Los extractos de Møller, el primogénito, sobre esto están en *El Católico*, 1828; 1829, enero y mayo; 1830, marzo; 1831, febrero y marzo; 1832, marzo.*

¹ Con respecto á su *Suma* manifiesta santo Tomás su objeto en estos términos: «Quia catholicae veritatis doctor non solum provecos debet instruere; sed ad eum pertinet etiam insipientes erudire (secundum illud apostoli, I Cor. III, 2), propositum nostrae intentionis in hoc opere est: ea quae ad christianam religionem pertinent eo modo tradere secundum quod congruit ad eruditionem insipientium. Consideravimus namque hujus doctrinae novitios, in his quae à diversis conscripta sunt, plurimum impediri: partim quidem propter multiplicationem inutilium quaestionum, articulorum et argumentorum, partim etiam quia ea quae sunt necessaria talibus ad sciendum, non traduntur secundum ordinem disciplinae; sed secundum quod requirebat librorum expositio, vel secundum quod se praebebat occasio disputandi; partim quidem quia eorum frequens repetitio et fastidium et confusionem generabat in animis auditorum.» La quaestio prima tiene por título: «De sacra doctrina qualis sit, et ad quae se extendat:» in X artículos divisa; la quaestio secunda de Deo: «Utrum Deum esse sit per se notum (art. I); utrum Deum esse sit demonstrabile (art. II); utrum Deus sit (art. III).» Cf. *Oudinus, Commentar. de scriptorib. eccl. t. III, p. 253 sq.*

se ha sostenido que la *Gran Suma* no fue destinada por el Santo á ver la luz pública, y que meramente era un extracto de sus lecciones puesto en orden ¹. Esta asercion tan solo es cierta en lo concerniente á la tercera parte. La segunda encierra dos subdivisiones: en la primera (*prima secundae*, intitulada *de virtutibus et vitiis in genere*), desarrolla los principios de la moral universal; la segunda (*secunda secundae*) encierra los de la moral especial, hasta entonces reunida á la dogmática por otros escolásticos, excepto Abelardo, cuya moral sin embargo es mas bien filosófica que cristiana y teológica. La Suma procede del principio al fin por cuestiones; á una primera solucion poco profunda sigue otra mas completa. La introduccion prueba que la teología es una verdadera ciencia, por mas que descansa sobre la historia; porque los hechos históricos están basados en ideas. La teología ocupa el primer lugar entre las ciencias, porque el mismo Dios la dió, está apoyada en la revelacion, y se distingue, por lo tanto, de una teología secundaria ó natural que no forma mas que una parte de la filosofía. Según santo Tomás, cuando se disputa con incrédulos y herejes, tiene que seguirse un doble método; á los primeros manifiésteseles la vanidad de sus opiniones; á los segundos hágaseles palpar lo que tienen de comun con nosotros, y pruébe-seles la verdad de los dogmas que desechan, acudiendo á la íntima union con los que admiten. Sus obras apologéticas contra los mahometanos y judíos son el fruto del celo que le inspiró san Raimundo de Peñafort para ayudar á los predicadores de España ². Sus Comentarios sobre la sagrada Escritura manifiestan un

¹ Cf. *Natal. Alex. Dissert. ad hist. ecc. XIII et XIV saeculi, diss. VI; et Oudinus, l. c. t. III, p. 353 sq.*

² De veritate cath. fidei contra gentiles, lib. IV. Después del Prooemium, cap. I, el autor habla así de su intencion en el cap. II: «Inter omnia verò studia hominum, sapientiae studium est perfectius, sublimius, et utilius, et jucundius. Primò, quia non ita sunt nobis nota singulorum errantium dicta sacrilega, ut ex his quae dicuntur possimus rationes assumere ad eorum errores destruendos. Hoc modo usi sunt antiqui doctores in destructionem errorum gentilium, quorum positiones scire poterant: quia et ipsi gentiles fuerant, vel saltem inter gentiles conversati, et in eorum doctrinis eruditi. Secundò, quia quidam eorum, ut Mahometistae et Pagani, non conveniunt nobiscum in auctoritate alicujus scripturae per quam possint convinci, sicut contra Judaeos

profundo conocimiento de los Padres y una perfecta inteligencia de las ideas fundamentales de la sagrada Escritura y del dogma. De otra parte sus virtudes igualaban á su ciencia; por lo tanto fue canonizado por Juan XXII en 1323, y colocado entre los Doctores por Pío V en 1567.

La gloria de este ilustre Dominicano excitó por mucho tiempo la envidia de los Franciscanos. Finalmente pudieron ellos á su vez gloriarse de Juan Duns-Escoto ¹, natural de Northumberland, que segun Tritemio, estudió bajo la direccion de Alejandro de Hales, aunque es poco verosímil. Así en París como en Colonia adquirió Escoto la reputacion de un doctor muy sutil (*doctor subtilis*), y murió en 1308. No fue enteramente sin razon que opusieron los Franciscanos su autoridad á la de santo Tomás de Aquino; porque, si le es inferior bajo el punto de vista del genio especulativo, le iguala en la energía de su dialéctica, y algunas veces le es superior en la sutileza de su espíritu. Pero esta misma sutileza, junto con la oscuridad de su lenguaje, hace muy difícil la lectura de sus obras. Por Duns-Escoto principió la lucha de los Tomistas y de los Escotistas ², que llegó á ser tan viva, que no era posible pertenecer á ninguna de ambas Órdenes, sin abrazar de hecho el Tomismo ó el Escotismo. En filosofía la disputa versaba sobre los *universales*, cuestion por la cual Escoto se aproximaba á Platon. En teología santo Tomás y los Dominicos sostenian los principios rigurosos de san Agustin sobre la gracia y los dogmas á ella referentes, mientras que Escoto y los Franciscanos adoptaban opiniones menos severas. Finalmente, los Dominicos negaban la Inmaculada Concepcion de la Virgen santísima, que

disputare possumus per Vetus Testamentum, contra haereticos per Novum: hi verò neutrum recipiunt; unde necesse est ad naturalem rationem recurrere, cui omnes assentire coguntur, quae tunc in rebus divinis deficiens est. Simul autem veritatem aliquam investigantes ostendemus qui errores per eam excludantur, et quomodo demonstrativa veritas fidei christianae religionis concordet.»

¹ Quaestiones in IV lib. Sent.; quaestio, quodlibeticae. Op. *Wadding*. Lugd. 1639 sq. 12 t. in fol. *Baumgarten-Crusius*, de Theol. Scoti. Jen. 1826, in 4.

² *Arada*, Controv. theol. int. Thom. et Scot. Col. 1620, in 4. *Bulaei Hist. univers.* Paris, t. IV, p. 298 sq.

sus adversarios defendian con ardor. Esta rivalidad produjo algunas ventajas, promoviendo serias y profundas discusiones sobre algunos puntos de doctrina, y deteniendo las opiniones demasiado exclusivas, aunque muy á menudo la discusion degeneraba en acrimonia. Rogerio Bacon ¹, franciscano que enseñaba en Oxford, adquirió el glorioso renombre de doctor admirable (*doctor mirabilis*). Versado en todos los ramos de los conocimientos humanos, y principalmente en las ciencias naturales, se distinguió por la maravillosa facilidad en concebir. Murió en 1294. Echó en cara á la teología de su tiempo que tenia miras demasiado exclusivas; y para remediarlo aconsejó entre otras cosas el estudio de la filología.

§ CCLVIII.

Otras ciencias: origen de las literaturas nacionales.

Hemos mencionado los tratados de moral de Abelardo y de santo Tomás de Aquino, tan opuestos entre sí; y conviene citar tambien á Guillermo Peraldus ² y á san Raimundo de Peñafort ³. Este último redujo á sistema los antiguos libros penitenciaros, y de ellos hizo una verdadera *casuística*. Sin embargo, la actividad práctica de los místicos fue aun mas eficaz para la moral que para la ciencia; pues realizaron inmediatamente en su vida los principios de una moral pura y severa. La interpretacion científica de las sagradas Escrituras ocupó un lugar relativamente demasiado pequeño en los estudios de estos tiempos, y únicamente se apoyaba en el texto traducido de la Vulgata. A la glosa mas comun entonces de Walafrido Strabon (*Glossa ordinaria*) fue añadida otra por Anselmo de Laon, muerto en 1117 ⁴.— Sin embargo, Hugo de San Víctor excitó mas ardor por los estudios bíblicos, dando

¹ Opus maj. (1266), ed. *Sam. Jebb*. Lond. 1733. Ven. 1750, in fol. Cf. Colección de biografías notables. Hale, 1757, p. IV, p. 616-709.

² Summa de virtutibus et vitiis, ed. Par. 1629, in 4.

³ Summa de poenitentia et matrimonio, vel Summa Raymundiana; c. glosis Joan. de Friburgo. Rom. 1603, in fol.

⁴ Glossa interlinearis c. gloss. ordinar. ed. Basil. 1502, in fol.

en la primera parte de su *Didascalion* una especie de metodología para las ciencias filosóficas, y en la segunda una introducción histórica al estudio de la sagrada Escritura y un compendio de *hermenéutica*, cuyas reglas observó en sus Comentarios sobre la Biblia.—Estéban, abad del Cister, corrigió la Vulgata sobre los mejores manuscritos, y valiéndose de un texto greco-hebraico.—El dominico Hugo de San Caro¹, cardenal en 1244 y muerto en 1260, se impuso la misma obligación, hizo general la división en capítulos, redactó según esta división la primera Concordancia, á la que añadió un sermonario.—Santo Tomás de Aquino adquirió por su parte una grande autoridad como exégeta². Uno de los teólogos protestantes más distinguidos de estos últimos tiempos se expresaba en estos términos sobre los trabajos de exégesis del gran Doctor: «Sus escritos sobre la sagrada Escritura, tan célebres durante toda la edad media, prueban de una manera palpable cuán claros pueden llegar á ser el sentido é ideas del «Evangelio á espíritus atentos y laboriosos, aun privados de los «auxilios materiales que poseemos³.»—Rogerio Bacon excitaba energicamente á sus contemporáneos al estudio de la lengua oriental, en lo que los judíos de España habían hecho progresos, gracias á su educación del todo árabe. Por su parte los místicos se hundieron con amor en los misterios del código sagrado, al que, según el gusto del tiempo, atribuían un cuádruplo sentido (*literalis, moralis seu tropologicus, allegoricus, anagogicus*). Entre los místicos se distingue particularmente Roberto de Deutz, muerto en 1125, que en un lenguaje afectuoso y con un piadoso ardor comentaba el libro divino como el modelo y la condenación del Clero⁴. Algunos otros escritores, con Pedro el Chantre, sostenían

¹ Cf. *Quetif et Echard*, *Script. Ord. Praedicator.* t. I, pag. 194 sq. *Hugo*, *Postill.* in univ. *Bibl. juxta quadrupl. sensum*; ed. Basil. 1498. Paris, 1548, 7 vol. in fol. *Concordantiae sacrorum bibliorum*, ed. Basil. 1543 et 1551, in fol.

² Explicación de Job, de los cincuenta primeros Salmos, del Cántico de los cánt., del Evangelio según san Juan; *Catena aurea*, ep. de san Pablo.

³ *Baumgarten-Crusius*, Compendio de la historia del dogma, p. 262. Cf. *Tholuk*, *Disputatio de Thoma Aquinate atque Abaelardo, interpretibus Novi Testamenti*. Hall. 1842.

⁴ *Commentarior.* lib. XXXII in duodecim Prophetas minor., in *Cantica*

que habían de atemperarse á una explicación literal; pero su voz hablaba poco eco. Se han mencionado ya antes cronistas como Vicente de Beauvais¹, y los fundadores del derecho canónico. (Véase § 213 y 227).

Harémos notar aquí con el conde de Montalembert que, á pesar de la íntima unión que entonces había entre Roma y la gran familia europea, jamás tuvo la poesía una influencia más general, ni fue más popular ni brillante que en esta época. En casi todos los parajes de Europa había adquirido desde entonces todas las formas que uno está habituado á mirar como el exclusivo heredamiento de la antigüedad pagana, ó de la civilización moderna. En Alemania se formó esa numerosa pléyade de *Minnesänger*, á la cabeza de la cual se colocó el emperador Enrique VI (1170-1250), y de la que, sin disputa, el más eminente fue Walther de Vogelweide. Nadie supo conciliar como él el gusto y los hábitos del mundo, y el más ardiente patriotismo con el entusiasmo religioso, el celo por la Cruzada, en que combatió en persona, y un particular fervor por la Virgen santísima, cuya bondad y dolores cantó con una incomparable ternura. La poesía épica tomó el vuelo más magnífico en los *Nibelungen*, esta Iliada del pueblo germánico, por primera vez recogida y escrita hacia el año 1210. El agudo Wolfram d'Eschenbach hizo una buena traducción del *Parceval*, y la única que aun existe de *Titivel*, esta obra maestra del genio católico, que merece el primer lugar después de la Divina comedia. Gottfriedo de Estrasburgo también componía por aquellos tiempos su *Tristan*, que comprende todas las aventuras heroicas de los caballeros y las leyendas de la Tabla Redonda. Verdad es que en Francia la literatura de los trovadores no tuvo elemento alguno católico; rara vez pasó de la glorificación de la hermosura corporal, y en general, y salvo algunas raras excepciones, abundó en el sentido de los herejes del Mediodía. Con todo, las leyendas de Carlo Magno y de la Tabla Redonda, ó sobre el San Graal, suministraron los elementos de

canticorum, lib. VII; in *Evang. sancti Joannis*, lib. XIV; in *Apocal.* lib. XII. (Opp. Colon. 1526. Mogunt. 1631, 2 t. in fol. Edición plagada de yerros. París, 1638).

¹ *Schlosser*, Vicente de Beauvais, con tres ensayos. Francfort-sur-le-Mein, 1819, 2 vol.